



31 de enero de 2012

Queridos amigos en Cristo,

El día 20 de enero, una agencia federal del gobierno hizo una seria amenaza a la libertad de religión, garantizada por la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos. Como americanos y cristianos, debemos tomar acciones para enfrentar esta amenaza.

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos emitió una directiva para que todos los programas de salud privados, incluyan algunos servicios de fertilización para la mujer. Estos servicios deben ser proveídos sin deducible ni pago compartido. Dentro de estos servicios se encuentran anticonceptivos aprobados por el FDA (algunos de los cuales pueden causar un aborto temprano), procedimientos de esterilización, educación y consejería relacionados a esto. La directiva aplica a empleadores religiosos, aun cuando los servicios en cuestión, violan sus principios morales. Esto pone una carga innecesaria sobre la conciencia de otros empleadores, católicos y otros, quienes consideran estos servicios inmorales.

La directiva provee una excepción a algunos empleadores religiosos; sin embargo, los términos de la excepción son muy estrechos. El empleador debe contratar a miembros de su misma fe y servir primordialmente a miembros de su misma fe. Ciertamente, la mayoría de los hospitales católicos no calificarían dentro de la excepción y, tal vez muchas universidades católicas tampoco. Caridades Católicas no calificaría. Se podría argumentar que las diócesis, parroquias y escuelas tampoco calificarían, ya que Cristo envió a sus seguidores a proclamar el Evangelio a todos, y a invitarlos a su Reino y servir a todos aquellos que están en necesidad. La Iglesia no existe solo para cuidar de los suyos.

Ahora, no es ningún secreto que muchos católicos están en desacuerdo con las enseñanzas sobre los anticonceptivos, esterilizaciones y abortos, por elección propia. Sin embargo, entrar en estos viejos argumentos, sería desviarnos de la realidad que tenemos ahora en mano. **La directiva de Salud y Servicios Humanos es un puente violento a las paredes que separan a la Iglesia del Estado. Para que el gobierno fuerce a un cuerpo religioso a seguir un curso de acción que contradice sus creencias, particularmente cuando ningún interés público está en juego, es completamente inaceptable.**

A través de la historia de este país, grupos religiosos, específicamente la Iglesia Católica, ha hecho buen uso de sus libertades religiosas al contribuir enormemente al bien general. Hemos administrado hospitales y asilos en los cuales cuidamos de todos, especialmente de los pobres. Hemos construido universidades y escuelas que han educado a millones de personas, que han ido desarrollando a esta nación. Cada día le damos alimento al hambriento, vestimos al desnudo, albergamos al desamparado, luchamos por los oprimidos y, de muchas maneras, les damos esperanza al marginado: todo esto en el nombre de Dios y de nuestra fe.

Ahora, nuestra capacidad de continuar con muchos de estos apostolados está en riesgo, y muchos de nuestros ejemplares empleados están en riesgo de perder sus seguros médicos.

Necesitamos de su ayuda, como cristianos y como americanos. Primero, le pido que ore para que esta grave amenaza a la libertad de religión sea detenida. Seguramente, si las puertas del infierno no podrán prevalecer contra la Iglesia, Dios podrá arreglar estas situaciones que se presentan. Segundo, apoye cualquier esfuerzo que yo le pueda pedir en el futuro, tales como enmiendas legislativas o judiciales. Aun hoy, usted puede contactar al Presidente, a la Secretaría de Salud y Servicios Humanos, y a miembros del Congreso. Tercero, sea fuerte en sus convicciones. Tome usted mismo acción. Para mayor información acerca de este tema, visite el enlace especial de nuestra página (www.dioceseofjoliet.org).

Los Estados Unidos es un gran país. Fue fundado por un pueblo que buscó libertad, inicialmente libertad religiosa. El primer derecho consagrado en la Declaración de Derechos es el ejercicio libre de la religión. Justamente, estamos muy orgullosos que en este país, personas de cada fe que existen en el mundo, sean capaces de seguir los objetivos religiosos en paz y de una manera amigable. Nuestro gobierno federal debe de ayudar a mantener y promover esta herencia. Trabajemos juntos en estos momentos para asegurarnos que esto sea así.

Dios los bendiga a todos, a quienes tengo el privilegio de pastorear en el nombre de Cristo.

A handwritten signature in blue ink that reads "R. Daniel Conlon". To the left of the signature is a small blue cross symbol.

Monseñor R. Daniel Conlon
Obispo de Joliet